

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

Catedrático de Arqueología y director de Arqueología somos todos

Vivimos tiempos duros, marcados por falta de empleo y precariedad laboral, turismo prestado, desesperanza, fuga de cerebros, una feroz crisis política y educativa, corrupción, pérdidas patrimoniales irreversibles, fraude, economía sumergida, ausencia de rumbo y de modelo, mentira institucionalizada, desencanto... Hasta hace poco soñábamos con construir un mundo mejor y, en cambio, legaremos a nuestros hijos un planeta con fiebre y a punto del colapso; una economía por los suelos, una falta total de perspectivas, un futuro en penumbras. Tales premisas afectan de manera especial a Córdoba, ciudad difícil donde las haya, especialmente por lo que se refiere al ámbito patrimonial. Glosar una vez más aquí la importancia de su legado histórico-arqueológico, de su carácter ecuménico, de su valor como paradigma universal de tolerancia, convivencia e interculturalidad a lo largo del tiempo, sólo tiene sentido para recordar también de nuevo las dimensiones verdaderamente gigantescas de la responsabilidad que gravita sobre nuestros hombros como herederos a la fuerza de aquél, como encargados de conservarlo, difundirlo, agrandararlo y transmitirlo. Lo he dicho mil veces: Córdoba es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes, completos y complejos de Occidente, un prototipo inigualable de ciudad histórica, nutrida del alma, el aliento y el esfuerzo de millones de personas que vivieron antes que nosotros, y que probablemente nos demandan desde el más allá un poco más de respeto por sus aportaciones a la historia. Sin embargo, a día de hoy seguimos sin reaccionar ni encontrar la fórmula para integrar nuestra cada vez más escasa riqueza arqueológica en la ciudad moderna, convertida de paso en el recurso de futuro que indudablemente es; incapaces de crear un discurso patrimonial que permita a ciudadanos y visitantes entender la ciudad en perspectiva diacrónica, recorrerla siguiendo claves históricas determinadas, acceder a sus entrañas para penetrar los mil mundos que guarda en su vientre. Para conseguirlo sólo haría falta planificación, esfuerzo colectivo, consenso, coordinación, optimización de recursos, voluntad institucional. El conocimiento y los medios ya los tenemos. En *Arqueología somos todos* lo venimos demostrando desde 2011.

Hace cinco años, el proyecto de divulgación científica *Arqueología somos todos*, que sostenemos desde el Grupo de Investigación *Sísifo* de la Universidad de Córdoba, inició una nueva y celebrada forma de transferir a la sociedad el conocimiento generado por la investigación en arqueología destinada en último término a transformar aquél en tejido productivo, pero también a educar a la ciudadanía, ávida de una información que le ha regateado durante décadas el carácter un tanto elitista y siempre hermético de nuestra profesión, atemorizada ante las posibles consecuencias de una "popularización" de la disciplina que muchos han querido tildar, interesadamente, de simple banalización. Desde entonces se cuentan por cientos las iniciativas emprendidas (conferencias, rutas, talleres, viajes, elaboración de material didáctico, publicaciones...), desde una apuesta firme y decidida por la integración, la interdisciplinariedad y la innovación, pioneros también en eso por más que a algunos les pese. Pueden encontrar cumplida prueba en nuestra web: www.arqueocordoba.com, visitada cada año por un millón de personas, y reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras, como el proyecto mismo.

No cabe, pues, dudar de la trascendencia de lo que hacemos, por más que los organismos evaluadores del profesorado universitario tiendan a depreciar la actividad divulgadora por considerarla de segunda categoría, y las instituciones en general a prescindir de ella. Eso, por no hablar de otros estamentos, que primero nos ignoran, luego nos critican y finalmente nos copian, lo que termina por fijar nuestro más importante índice de impacto en la gran cantidad de émulos que nos nacen por doquier. En síntesis, no es una labor fácil, por lo que tiene de apuesta personal, de compromiso moral y ético, de reto y riesgo asumidos; aun así, nos mantenemos todavía en la brecha, de forma vergonzantemente precaria, pero convencidos de que la arqueología, además de ciencia histórica es ciencia social, y como tal se debe no sólo a la comunidad científica, sino también a su entorno. Y en esta labor viene siendo fundamental el apoyo que nos prestan los Amigos de la Arqueología Cordobesa, que han entendido bien la potencialidad de lo que hacemos, y disfrutan de la arqueología en sus más diversas manifestaciones, en Córdoba y fuera de ella. Gracias de corazón a todos.

Los orígenes de Córdoba es un video que presentamos hace sólo cinco meses; una más de las impactantes herramientas de libre descarga que estamos creando en el marco de nuestros proyectos de investigación, siempre al servicio público. Muestra, con un nuevo lenguaje audiovisual, cómo y por qué surge Córdoba; la imagen urbana monumental que llega a alcanzar la *Colonia Patricia* de comienzos del Imperio. Desde aquel momento ha seguido una andadura imparable en las redes sociales y llegado ya a un millón de personas, convertido del tirón en el documento sobre el pasado de Córdoba más visto de la historia de la misma, de la que nos hemos erigido por la fuerza de los hechos (que no oficialmente) en principales divulgadores; y que conste que hablo desde la más absoluta humildad. Hemos demostrado que la sociedad se muestra siempre receptiva a los productos de calidad, que la arqueología sigue ejerciendo una enorme fascinación entre una parte importante de aquélla, que el interés por el pasado de Córdoba es universal y las posibilidades del mismo ilimitadas, que con un poco de apoyo podríamos cambiar para mejor su discurso patrimonial en sólo unos años.

Ante algo así (porque al video le queda mucho recorrido) lo normal en cualquier otro lugar de la Tierra habría sido que la prensa local enloqueciera, las instituciones reaccionasen de inmediato, y la empresa hiciera cola ante los autores para apoyar y potenciar la creación de nuevos productos, no sólo en español. La historia y la arqueología de Córdoba dan para infinitamente más. Sin embargo, huelga casi decirlo, no ha ocurrido nada de esto, por lo que estamos de nuevo a punto de desaprovechar uno de los escaparates más potentes e innovadores que ha generado la propia ciudadanía, por desinterés, incompetencia, ignorancia, estulticia o pura y dura abulia. ¿Cómo quejarnos si al final del proceso todos estos jóvenes brillantes, solventes y con ideas que se han formado en nuestro ámbito y son lo mejor que tenemos acaban en el otro extremo del mundo, despilfarrando así nuestra savia? Definitivamente, no tenemos remedio.